

El Caballo de Carteras

Su Acondicionamiento y Preparación para la Pista

Por Loring G. Peede

Un caballo en estado de salud normal que ha andado al pastoreo o que, en otra forma, ha estado llevando una vida inactiva, en el término de seis meses puede estar listo para entrar en la pista—como ya dijimos anteriormente—aunque, en muchos casos, debe dársele mas tiempo. Si en el acondicionamiento se han echado dos meses, entonces se puede considerar un periodo mas o menos igual para cada uno de los dos periodos preparatorios sobre los que vamos a ocuparnos: (1) el periodo de vigorización muscular y (2) el adiestramiento final. La duración de estos periodos se debe considerar como mínima, en cada caso, y no como promedio, pues nunca debe forzarse al animal mas de lo que su estado lo permita. Por esta razón quizá convenga incluir unas cuantas semanas adicionales en la duración total de los distintos periodos, aunque mas no sea que para hacer frente a ciertas contingencias inesperadas como una cojera, mal tiempo y otros trastornos.

Al dar comienzo a la vigorización muscular, el caballo se encuentra relativamente cómodo y, según se recordará, ha hecho suficiente ejercicio corporal para que esté perfectamente sano. Está en condiciones, por lo tanto, de andar al trote durante mayor tiempo, aumentando gradualmente en varios minutos la duración de estos periodos todos los días. Durante la quinta semana siguiente se le hará andar a medio galope, un día si y otro, no en trechos de

cosa media milla, y en la cuarta semana este medio galope deberá cubrir un trayecto igual al que tendrá que recorrer en el hipódromo en la primera carrera; pero nunca menor de una milla o una milla y media, aunque la carrera de la pista haya de ser corta.

Por "medio galope", en este caso, queremos significar un galope de paso lento, de unas 12 a 15 millas por hora. Más adelante, cuando hablemos del "medio paso", debe entenderse un galope de unos 20 millas por hora, y por "paso de tres cuartos", daremos a entender un galope que representa un término medio entre el medio paso y el galope completo. En los ejercicios el galope los estribos deben mantenerse altos y el cuerpo del jinete inclinado hacia delante; las manos bajas y casi sin tocar la silla con las nalgas; mientras que cuando el caballo marcha al paso o al trote conviene usar una silla de caza provista de una almohadilla, a fin de evitar matoraduras, y las riendas y los estribos, bajos.

El segundo mes se dedicará a intensificar los ejercicios al medio paso, llegando por fin al trayecto completo, o sea una milla o milla y media como minimum. Por aquel entonces el ejercicio tiene mucha importancia, y, si el caballo se alimenta bien, aquél no debe escatimarsele, no obstante que, por regla general, debe ir intensificándose gradualmente. En esta etapa del adiestramiento es mejor adiestrarlo en compañía de otros ca-



La Temporada Carnavalesca en Abril Les Llama Otra Vez
a La Ciudad de la Alegria!

La Feria y Exposición de Bacolod, Negros Occidental

DEL 8 AL 23 DE ABRIL DE 1939

16 GLORIOSOS DIAS Y NOCHES DE ESPLENDOR 16

Diversión Jolgorio Alegria

Exhibiciones Científicas, Comerciales, Educacionales
Y Agrícolas

Aparatos Movibles ("Rides") Y Espectaculos
Ya Estan Ahora En Venta Los "Season Tickets" Para
Los 16 Grandiosos Bailes Y Tambien Los Paleos
Reservados En El Auditorium.

Festival Carnavalesca en Beneficio del Centro
de Puericultura de Bacolod

Unanse a la Gente Alegre

ballos, sin que ninguno de ellos exceda la velocidad fijada por el adiestrador. Si se trata de un caballo muy dado a marchar con velocidad, sin embargo, habrá que adiestrarlo solo, pues de ninguna manera se le debe permitir una velocidad mayor que la del medio paso.

En esta etapa el animal debe estar listo para los últimos dos meses del entrenamiento para la carrera, un periodo de mucho mas esfuerzo, sobre todo para los pies y las patas, razón por la cual se deben evitar los galopes rápidos en terreno duro. A la terminación de cada galope se le frotará bien con la mano las patas.

Para el primer mes se recomiendan dos galopes por semana al paso de tres cuartos, con un largo galope a medio paso. El galope completo se reservará para el último mes, mes durante el cual debe reemplazar al paso de tres cuartos, mientras que los galopes semanales de medio paso largo deben continuarse. Al llegar aquí, si el caballo ha sido debidamente adiestrado, los ejercicios deben hacerse en grupos, cuidando que todos los caballos marchen a un mismo paso, el cual habrá de ajustarse a la capacidad del menos apto, aunque justamente antes de llegar a la meta final quizá convenga que uno de los mas jóvenes se adelante a los "veteranos" durante unos cuantos pasos, para inspirarle confianza—si es que se puede.

Hay que evitar que ningún caballo galope ni siquiera un momento más de lo que puede hacerlo convenientemente, deteniéndolo, si se ve que está demasiado fatigado, aunque no haya hecho todo el recorrido. Con el caballo indolente; por supuesto, no existe esta necesidad.

No obstante que algunos ganaderos no creen en los en-

sayos, sus ventajas están casi universalmente reconocidas; y una de las razones por las cuales conviene echar mucho tiempo en el adiestramiento radica en el hecho de el ensayo puede efectuarse unos diez días antes de la carrera, dejando así a los caballos suficiente tiempo para reponerse. El realizar una o dos pruebas diez o quince días antes de la carrera quizá no sirva de índice fidedigno de la velocidad que los animales han de desarrollar en la próxima carrera propiamente dicha; pero siempre se podrá formar un juicio aproximado, y, además, si se encuentra a los animales algún defecto, quizá haya tiempo de corregirlo.

Para formarse una idea, lo más exacta posible, del estado en que se encuentra, conviene poder examinar un caballo que haya corrido recientemente en el hipódromo, o, a falta

de éste, uno que lo haya hecho en otro tiempo. El lugar donde se realicen los ensayos habrá de parecerse lo mas posible a la pista del hipódromo, y el peso del jinete tambien habrá de ser más o menos igual al del jockey que ha de cabalgar en la carrera oficial. Si los ensayos pueden hacerse en la misma pista del hipódromo, tanto mejor. La interpretación del resultado de estos ensayos o pruebas, es asunto que en realidad corresponde a los peritos en la materia, más que al adiestrado o ganadero, razon por la cual nosotros nos limitaremos a hacer unas breves consideraciones sobre la manera de determinar si el animal está o no está en condiciones de tomar parte en una carrera oficial.

Hablando en términos generales, puede decirse que un caballo está listo cuando su aspecto y su comportamien-

to no deciden de lo demostrado en los últimos ensayos. Esto, junto con el conocimiento de la capacidad puesta de manifiesto, puede dejar satisfecho al adiestrador, pero no así a una tercera persona; para ésta, el aspecto comparativo tiene mas importancia que el aspecto general, puesto que algunos caballos están en condiciones de correr cuando se encuentran rozados y lijos como los colzas.

Lo más practico, sin duda, es considerar separadamente algunos de los detalles mas importantes, tales como los siguientes. ¿Ha demostrado aptitud plena durante el adiestramiento? ¿Se cansa fácilmente en un trayecto relativamente largo? ¿Respiraba demasiado fuerte o se encontraba muy jadeante despues de los ensayos? ¿Tenia el sudor fino y claro o espeso y expímo? (Lo último es una mala señal). ¿Tenia, a una altura mayor de la normal la carne situada a cada lado del espinazo? (Señal de ejercicio insuficiente). Ganó la carrera de ensayo? ¿La ganó haciendo un esfuerzo al final de la misma, no obstante que estaba cansado?

Si esta última interrogación está en la afirmativa, lo mas probable es que el animal se encuentre apto, aunque algunas otras sean negativas.

Pero todavía hay tiempo de mejorar el estado de un caballo que en los ensayos demuestra no estar en perfectas condiciones para la carrera oficial. La clave radica en el ejercicio intenso. Se le puede hacer que haga unos cuantos galopes de paso completo, diariamente—no demasiado largos—y aun tambien, durante el intervalo, varios galopes al medio paso y al paso de tres cuartos. Aun dos o tres galopes solamente pueden mejorar considerablemente el estado del animal. Pero el día ante-

PEDRES TYPEWRITER SERVICE

TELEFONO 7-R No. 84 Aranelta

REPARACION Y RECONSTRUCCION DE
Toda clase de Maquinillas para Oficina

Publications—Adding Machines
Cash Register, Addressing Machines
Catek Protectors, Etc.

Tenemos Pizcas de Respeto
Importadas Directamente de E. U.

Fuoco Patent Refinishing
Electro Nickel Plating

VIVENCIO S. PEDRES

General

La Satisfaccion De Nuestros Pataquinos es La
Nuestra Mejor GARANTIA

rior a la carrera debe pasarlo cómodamente, de suerte que, al día siguiente, entre fresco y lleno de vigor en la carrera.

Si el hipódromo está situado a alguna distancia, hay que prestar especial atención al transporte del animal. Si no está acostumbrado a las vías férreas, sería conveniente hacerle pasar la noche en su propia cuadra, pues, tratándose de un trayecto corto, el viaje puede hacerlo por la mañana en un camión o por ferrocarril, en la misma mañana de la carrera.

Por otra parte, si la distancia es larga, lo mejor es transportarlo con dos o tres días de anticipación, a fin de darle tiempo a que se acostumbre al nuevo medio y a reponerse de los efectos del viaje. El pienso debe ser conducido de su propia caballeriza, pues quizá quiera comer piensos extraños.

A la hora acostumbrada para el ejercicio se le hará hacer una pequeña carrera, de un trayecto de cosa de doscientos metros, para desentumecerlo. Si justamente antes de comenzar la carrera se muestra nervioso ante la presencia de otros caballos, debe alejarse de ellos y hacerlo caminar de una parte a otra, durante cosa de una hora, para que se apacigüe. Es claro que no se le dará nada de comer durante cuatro o cinco horas antes de dar comienzo a la carrera.

El tiempo ocupado por la carrera lo dejamos al capricho de los hados, y también a

La Juventud...
(Continuación de la pagina 13)
noveliza no cria musgo.

OTRO EJEMPLO

Llegaron a estas tierras americanas un matrimonio recién casados. Llenos de aspiraciones, porque les habían pintado todo de color de rosa, creyeron que la fortuna se alcanzaba en poco tiempo, pero la triste realidad bien pronto los convenció de que hay que perseverar para alcanzar la victoria.

Trabajaron en todo, probaron infinidad de negocios, pero ellos persuadidos de su optimismo seguían en la lucha sin tener en cuenta nada; los fracasos no los arredraron, ni las enfermedades, ni la muerte de los hijos; ellos pueblo, allí se procuraron sus eficaces servicios de un competente jockey. Pero ya gane, ya deje de ganar, una vez terminada la carrera el caballo necesita la misma atención que antes de haberla comenzado: un paseito de unos cuantos minutos, al paso, para que se refresque; un poco de agua, una buena limpieza con el estropajo y la almohaza, dedicando especial atención a la frotación de las patas y a la aplicación de un vendaje caliente en cualquier región de aquellas que se haya recalentado. Un poco más de agua, una buena ración y una palabra de aliento—si no de felicitación—una buena cama para un descanso bien ganado y vuelta otra vez a la misma rutina que antes.

Hacia Una Nueva Hecatome

Parece que la guerra no nos haya enseñado nada.

Debimos salir de ella con remordimiento inacabable, con propósitos firmísimos de emienda, y ha sucedido todo lo contrario.

En las altas esferas, lo mismo que en las mas profundas del pueblo, parece que se añora el olor de matadero y de cementerio, que hacia Europa, a raíz del armisticio.

Y este fenómeno social es más triste cuando se considera el escarnio, que para los que murieron en la inmensa hecatombe, significa.

En efecto, a aquellos hombres se los movilizó prome-

perseveraron no cambiando de relaciones y por fin vencieron: a los 15 años de lucha empezó a sonreírles la fortuna, tienen ahora 25 años de América y en estos diez últimos, han hecho un viaje a España con toda la familia, tienen casas propias y varios negocios, que les rinden bastante.

La constancia vence.

El fracaso es momentaneo, es sólo un accidente de la vida.

Vivir es luchar; quien no lucha, es un muerto en vida, es un parásito de la sociedad.

La juventud debe leer no sólo la vida de los hombres que han triunfado, sino la de los fracasados, para no fracasar también.

Juñan Pujol Monfort

tiéndoles que se los llamaba a tomar parte en la última de las guerras, y que solo para acabar de una vez con las rivalidades entre los pueblos y asegurar para siempre la paz, se los sacaba de sus casas.

¿Cómo cumplimos lo que se ofreció a aquellos héroes, a la juventud europea inmolada en flor y cuyos huesos cubren la mitad de la tierra de Francia?

Lo cumplimos votando cada día nuevos créditos para marina y para aviación, no deteniéndonos en la desenfundada carrera de los armamentos.

Seguros—ellos sabrán por qué—de que antes de diez años ha de estallar una guerra mas apocalíptica y destructora que la pasada, todos los pueblos se aperiben para ella.

El Japón refuerza su flota.

Los Estados Unidos se trazan un programa de construcciones navales que ha de eclipsar y dejar chiquitas a las escuadras mas poderosas.

Italia y Francia, por su parte, tratan de asegurarse el imperio aéreo.

Por otro lado, la diplomacia no descansa.

Cada día se concierta nuevos tratados secretos y nuevos pactos de alianza defensiva y ofensiva.

A este paso, la guerra no se puede hacer esperar.

DR. SIXTO Y. OROSA

Medico-Cirujano

21 General Lacson

(Altos Honolulu-Iron Works)

BACOLOD, OCC. NEGROS

Tel. 27

Dr. H. E. HECHANOVA
PHYSICIAN-SURGEON

Studebaker Bldg.

Tel. 64-R

Araneta St.

Bacolod City